JUGAR PARA APRENDER: EL CONTRASTE IMPERFECTO/ INDEFINIDO

María Prieto Grande
Universidad de Oviedo

Quien aprende una lengua nueva, adquiere un alma nueva
Juan Ramón Jiménez

Decidir si en una narración se utiliza un imperfecto o un indefinido no es un problema para los españoles pero sí un dilema, a veces, desesperante para los estudiantes extranjeros. Todos podemos señalar y explicar la diferencia entre ambas formas verbales, al menos intuitivamente. Pero para los estudiantes de E.L.E., sobre todo para los angloparlantes, discernir entre ambos tiempos resulta muy difícil, por no decir casi imposible en los primeros estadios del aprendizaje. No reconocen la diferencia porque en su lengua materna falta una forma morfológica correspondiente al imperfecto o bien no se utiliza oralmente el indefinido, como en francés o en italiano, lenguas que sólo lo utilizan en textos escritos y, que por lo tanto, no pueden traducir, ejercicio que realizan sobre todo en los primeros estadios del aprendizaje.

La evidente diferencia entre CANTÉ y CANTABA no es un lugar en que coincidan todos los gramáticos, y este es el segundo problema para los profesores. Porque no sólo resulta difícil explicársela a los alumnos sino que dependiendo del texto que elijamos para estudiarla llegaremos a respuestas diferentes. La diferencia entre el imperfecto y el indefinido es uno de los temas más difíciles de aprender pero también de enseñar, se manifiesta casi desde el nivel inicial y en los niveles avanzados continúa siendo un problema y, además, resulta dificultoso transmitir a los estudiantes la diferencia entre ambos tiempos verbales sin utilizar un metalenguaje lingüístico, que normalmente desconocen y los estudiantes, que normalmente no tienen un gran bagaje gramatical en su propia lengua, se sienten abrumados ante la reflexión sobre realidades lingüísticas, por lo cual les resulta realmente difícil entender, asumir y utilizar estos tiempos correctamente. Por esta

Centro Virtual Cervantes

razón pensamos que no sólo hay que intentar aclarar el panorama teórico sino también proponer soluciones prácticas. Una vez desentrañados los conceptos lingüísticos y pragmáticos que nos permiten distinguir CANTÉ y CANTABA, las actividades lúdicas nos permiten fijar reglas y desarrollar habilidades comunicativas de manera casi inconsciente. Un tema tan "gramatical" como el que nos ocupa se descarga con tareas como las que recogemos en nuestro libro *Hagan juego*[1].

Creemos que el juego en la clase plantea un universo de ficción en el que los estudiantes gratamente se incluyen para disfrutar con el lenguaje. Los textos abiertos, las situaciones cómicas, las explicaciones absurdas o surrealistas, las rimas, los ritmos, es decir, la parte lúdica de la lengua son una manera de acercarse al español que permiten que el objetivo de la clase se desplace, es decir, ya no es la tediosa clase sobre CANTÉ y CANTABA, sino que el fin es completar un cuento o buscar una explicación a un acontecimiento insólito. La finalidad se desplaza desde el concepto gramatical hacia la intención comunicativa (dar coherencia, cohesión,...) El juego tiene un fin en sí mismo y es creativo por naturaleza por lo que obliga al estudiante a concentrarse en el proceso, en el desarrollo, en el procedimiento, diluyendo el concepto gramatical "puro" en un contexto comunicativo concreto.

Por todo lo anteriormente dicho, nos parece que en un tema tan complicado como el que nos reúne, encontrar un recurso que nos permita asimilar conocimientos y sobre todo desarrollar habilidades es casi un hallazgo, en el que se cumple uno de los fundamentos de la enseñanza comunicativa señalados por Nunan: la capacidad de utilizar las reglas gramaticales de forma eficaz y apropiada en la comunicación (1989:12).

La diferencia aspectual entre CANTÉ y CANTABA es la explicación a que se recurre más generalmente para dar cuenta de la oposición de esta pareja enfrentada por el carácter perfectivo de CANTÉ e imperfectivo de CANTABA. Así se explica la mayoría de las veces la diferencia entre: *Ayer canté muy bien / cuando era pequeña cantaba mucho.* A CANTÉ se atribuye el rasgo de puntual, de no-durativo y a CANTABA el de duración. El indefinido enfoca un suceso en su terminación, *como un tiempo anterior a la enunciación. El imperfecto, sin embargo, presenta los* sucesos en el pasado sin referencia a su principio o a su fin; indica la coexistencia, la simultaneidad, explicándose así como un tiempo "envolvente", que enmarca las acciones del pasado[2].

Pero si tomamos una frase como *Yo el año pasado estudiaba muchísimo*, no parece tan claro que el imperfecto constituya el fondo descriptivo sobre el que se realza la información de un indefinido (que además aquí no se necesita), sino que *estudiaba*, oponiéndose a una posible implicatura conversacional *ahora no estudio* informa claramente sobre un hecho del pasado. Frente a la misma en indefinido, esta frase califica el tema sin analizarlo, en bloque.

---

[1]En el libro (1998) recogemos diversos juegos para aprender a distinguir CANTÉ- CANTABA.

[2]Por eso muchos ejercicios que se proponen en manuales comunicativos de ELE se basan en la diferencia entre INFORMACIÓN y CIRCUNSTANCIA, asociando el indefinido a la comunicación o adquisición de información y el imperfecto a un conjunto de realidades o conjuntos de cosas o personas que está en torno a uno.

Centro Virtual Cervantes

Tampoco con estas explicaciones se solucionan los problemas que surgen en clase cuando se dice: Yo de tí, compraba la casa poque tiene un precio increíble; Quería unas gafas; Mañana operaban a Juan, ¿no?: Tú eras la madre y yo la hija y estábamos en el parque[3].

Lo que nosotros pretendemos mostrar es que el significado de ciertas formas verbales se delimita en el contexto narrativo o discursivo en que ocurren. CANTÉ / CANTABA poseen un sentido general que determina su aparición en el discurso, pero a veces es únicamente el contexto el que hace evidente el significado específico[4]. Son muy pocos los autores que hacen una sistematización de los usos de estos tiempos, y se dan cuenta de que en nuestras clases difícilmente podemos transmitir directamente los conceptos que ellos utilizan porque el problema de los estudiantes es anterior a *¿qué significa en esta frase este imperfecto?; su problema es por qué los españoles decimos Ayer vi a Julio y estaba guapísimo de traje*, y no *estuvo guapísimo* si era *Ayer*[5]. Weinrich señalaba acertadamente que "todos los tiempos verbales tienen una función señalética que es imposible describir adecuadamente si se entiende como información sobre el tiempo. El Präeteritum es un tiempo del mundo narrado, da al receptor una información acerca de la actitud comunicativa que le conviene (...) señala simplemente la situación narrativa" (1978:36). La enseñanza de conceptos gramaticales de la lengua como por ejemplo los que aquí tratamos, enfocados desde un punto de vista pragmático se convierte en algo más sencillo y productivo que desde una perspectiva tradicional, integrando de esta manera dos disciplinas que cada vez están menos reñidas: la Gramática y la Pragmática[6].

Alarcos dedica una artículo completo de su *Gramática* (1994) a esta diferencia en el que afirma que los morfemas aspectuales *terminativo / no terminativo* incluyen varios matices que hacen posible distinguir la tan traída y llevada oposición. Así, en la narración, CANTÉ es el significante de hechos sucesivos aislados; frente a CANTABA que muestra el indiferenciado plano de fondo sobre el cual se desarrollan y destacan esos hechos, acertada distinción que ya hacía BELLO (1984:200-201) entre pretérito y copretérito, que nos hace diferenciar en *Ayer había concierto*: la mera existencia en el pretérito de lo designado y en *Ayer hubo concierto*, la consecución o el cumplimiento de los hechos aludidos. El uso del

---

[3] Como dice G.Reyes: "hay fenómenos gramaticales que sólo se pueden explicar de manera satisfactoria acudiendo a informaciones pragmáticas"(1994:66)

[4] Como nos dicta la pragmática hay dos tipos de significado: el significado lingüístico de una oración y el significado de una oración en un contexto, que es el acto ilocucionario particular que expresa en ese contexto, es el valor que el significado lingüístico de esa oración asocia con el contexto, en el que influye el tipo de texto (el género) y la intención del hablante. Como indicó Wittgenstein en sus *Investigaciones filosóficas*, el significado y el uso están relacionados en el lenguaje y por lo tanto no es posible comprender el significado de las expresiones lingüísticas sin saber cómo se pueden usar en el curso de las conversaciones y otros "juegos del lenguaje".

[5] Comentario que suelen hacer siempre los estudiantes en clase.

[6] Durante el tiempo de euforia en la aceptación del enfoque comunicativo se negó la importancia de la gramática, pero últimamente como señala Nunan esta postura está siendo puesta en tela de juicio y "parece ser que hoy en día se acepta mayoritariamente el valor de las tareas de clase que requieren que el alumno se centre en la forma. También se acepta que la gramática es un recurso esencial para utilizar la lengua de manera comunicativa" (1989:13)

Centro Virtual Cervantes

imperfecto desde una perspectiva de presente, indica cortesía, precaución o deferencia y, a veces, sustituye al condicional. Y concluye diciendo: "Los efectos variables de sentido, las referencias diversas que se comunican (...) son mera consecuencia del contacto con la significación de la raíz verbal o con las otras unidades presentes en el enunciado. En todos los casos persiste la diferencia morfemática entre el valor no terminativo de *cantabas* y el terminativo de *cantaste*" (1994:164).

Si cambiamos un poco de perspectiva y nos detenemos en otro tipo de gramáticas centradas en el uso de la lengua, vemos cómo en la suya Matte Bon (1992) señala dos usos del imperfecto según un punto de vista temporal. CANTABA como tiempo pasado se refiere "a sucesos pasados que no le interesa relatar en sí, sino tan sólo en la medida en que constituyen rasgos o características de una situación que está tratando de reproducir lingüísticamente. (...) En el imperfecto no suceden cosas, en el sentido de que lo expresado en imperfecto no remite directamente a su referente extralingüístico (...), al contrario de lo que sucede cuando se expresa algo en pretérito indefinido. El imperfecto usa elementos extralingüísticos para plantearlos como marco situacional de una información". Por eso se utiliza junto al indefinido y pocas veces aparece solo en un contexto de pasado. El imperfecto, como tiempo descriptivo, constituye la estructura contextual de la narración. CANTABA como presente se emplea para "neutralizar parcialmente el carácter remático (novedoso) de la información, y presentarla como algo que ya estaba en el aire" (p. 26-28). Este uso se utiliza para indicar que el hablante no está decidido, duda y que se muestra dispuesto al diálogo, a discutir.

Si seguimos por este camino metodológico, debemos reseñar la acertada clasificación de Mª Luz Gutiérrez (1996:179-183) cuando atribuye al imperfecto valores primarios y secundarios. Entre los primeros, por la perspectiva temporal, CANTABAS pertenece al mundo narrado o de la historia e indica la simultaneidad a un punto anterior al punto de referencia u origen. Y en cuanto a los valores secundarios o pragmáticos señala tres tipos según el contexto. En un contexto de presente, el imperfecto se refiere a un discurso anterior presupuesto (*¿Creías que no lo sabía, eh?),* el imperfecto de cortesía (*Quería comprar unas gafas*) y el de fantasía (*Éramos unos piratas...*). En un contexto de futuro sirve para expresar un deseo (*Ahora mismo me iba da vacaciones*) o posee un valor de futuro hipotético (*Yo que tú la compraba a plazos*). Y por último, el imperfecto como pasado de narración principal.

Podemos resumir este brevísimo panorama que hemos esbozado en tres conceptos que utilizan estos autores y que resultarán muy válidos en clase: en primer lugar los morfemas aspectuales nos permiten distinguir lo terminativo de lo no-terminativo. Por el tiempo además diferenciamos tres relaciones respecto a un origen: anterior, simultáneo y posterior. Y por el modo, en el sentido pragmático, distinguimos referencias estilísticas y significados expresivos en los que se delatan las intenciones comunicativas del hablante.

Tanto el imperfecto como el indefinido como hemos visto se encuentran en contextos narrativos y no narrativos. En la narración, ambas formas indican pasado con respecto a un presente. La diferencia entre ambos tiempos está en que

CANTABA indica simultaneidad respecto a una referencia anterior al origen y CANTÉ señala un hecho anterior al origen[7]. Cuando se cuenta en pasado se utilizan alternadamente ambas formas[8] según el enfoque temporal que adopta el hablante. G. Rojo lo explica claramente con el ejemplo: *salió de casa sin decir nada; tres días después llegó / llegaba a París* (1974:137). Ambas formas sitúan la acción en el pasado respecto a su enunciación. Con *salió-llegó* se indica que una acción es posterior a otra, pero con *salió-llegaba* el hablante considera la segunda acción desde otra perspectiva, no es contemplada desde el origen sino desde un punto interno al enunciado[9]. El imperfecto narrativo no tiene un significado temporal, sino más bien espacial: nos aleja de lo que estamos mirando. Indica que el autor no está en el futuro de su personajes contando su pasado y muestra al personaje en su subjetividad. Las formas temporales por eso están íntimamente relacionadas con el grado de implicación o distancia del sujeto. Con el indefinido, sin embargo, la realidad queda separada, conducida a un punto, libre de las raíces existenciales de la experiencia, orientada hacia una unión lógica con otras acciones, reducida a pocas líneas significativas.

En el uso narrativo del imperfecto también podemos encontrar valores pragmáticos, como por ejemplo el uso oral espontáneo del verbo introductor del estilo indirecto en imperfecto DECÍA, con el deseo de atraer al oyente e involucrarlo en la narración, convirtiendo al interlocutor en un espectador directo del suceso. Recogemos para ilustrarlo el expresivo ejemplo de G.Reyes (1990:118): *Entonces... se pelearon....Él le decía: "Yo no aguanto más".*

En cuanto a los usos no narrativos de estos tiempos son mucho más abundantes los del imperfecto que los del indefinido, Resulta aquí interesante recordar la explicación de Gili y Gaya a CANTÉ al señalar su significado "puntual" y un caso curioso que casi todos olvidan: la anticipación mental haciendo un desplazamiento del tiempo hacia el futuro próximo que puede obviar el carácter de pretérito: "Cuando en un viaje el tren va acercándose a la estación en que vamos a apearnos, podemos decir *¡Ya llegué!* (1961:157). Estos dislocamientos son frecuentes en el imperfecto, con el que según la actitud discursiva del hablante podemos distinguir:

- El imperfecto desrealizador utilizado en casos que se estimulan la apertura de un contexto de ficción, aludiendo a mundos posibles: la obligación, el deber: *si te*

---

[7] Diferencia que para Guillermo Rojo está en el distinto matiz temporal y que para Graciela Reyes es una diferencia aspectual

[8] *Seguimos a Chatman, cuando dice:"I have repeatedly distinguished between story-time and discourse-*time. A parallel distinction is that beween the character-NOW - the moment of the character's present time - and narrator-NOW, the moment in the telling of the story that is contemporary for the narrator. What then is the relation between time and purely linguistic phenomena such as tense and aspect? Time is a matter of narrative, of story and discourse; tense, of the grammars of languages. Points and periods of time are *in* the story, and are expressed *by* the discourse. The discourse, in turn, is manifested by a medium. In verbal narrative, a given time element may be manifested by varying choices among verb *forms, temporal adverbs, vocabulary, and so on" (1983:81-82)*

[9] Esta postura explica claramente el imperfecto de conato de la famosa frase de Gilì Gaya (1971:161): *Le dio un dolor tan fuerte que se moría; hoy está mejor*, donde sería imposible sustituir *moría* por *murió*, porque, simplemente no se murió, es decir la perspectiva temporal es diferente.

Centro Virtual Cervantes

duele tanto debías ir al médico; el conocimiento: *si lo llego a saber, no venía;* la narración de los sueños, como pasado no efectivo*: estaba subida a una escalera y después podía volar...*[10]; y las fantasías al futuro (*Yo me iba ahora mismo de vacaciones*), en que se supone una condición implícita, un deseo.

- El imperfecto del estilo indirecto en el sentido de evocación de un discurso anterior, en forma de cita: *Me dijo que venía el miércoles que viene* o de evocación de otro texto en la sorpresa (*¡Eras tú! Menos más, pensé que habían entrado ladrones*) y la cortesía (*Quería probarme estos pantalones* o *Tú te llamabas...*)[11]. Con este uso dejamos abierto el enunciado para que el interlocutor participe en la enunciación. Esta frase y la de sorpresa evocan un contexto anterior en que hemos estado pensando algo que flota implícitamente sobre la frase que enunciamos: podría ser *había un ruido extraño* o *no recuerdo tu nombre, dímelo*. La realidad en estos casos, como señala G. Reyes (1990:60; 1994:104), queda en suspenso y, por eso, creemos, el imperfecto crea un espacio entre nuestras palabras y la realidad por el que se deslizan nuestras intenciones.

Todos estos son usos desplazados del imperfecto que sólo podemos interpretar en un contexto y es el espacio de la cooperación, contextos-textos dialógicos. El imperfecto ya no se usa con un valor exclusivamente de pasado sino que al utilizarlo intentamos disminuir la distancia que nos separa del interlocutor e incluirlo en nuestro discurso, acercándolo al presente, al pasado o al futuro, mostrando duda o indicando una intención. El imperfecto, más que el indefinido, es una forma ambigua que se desplaza en el eje temporal y que expresa distintos contenidos según el contexto.

La adquisición de competencias comunicativas es el objetivo de la enseñanza de lenguas. El aprendizaje debe focalizarse hacia las convenciones de tipo pragmático y las reglas que construyen el discurso y las reglas de la gramática que, como vemos, pueden recibir explicaciones pragmático-discursivas. En la clase de español debemos intentar que los estudiantes emitan enunciados, construyan textos correctos y adecuados al contexto pero que también tengan capacidad para interpretar referencias figuradas. La pragmática ofrece un modelo de comunicación que, por una parte, depende de la teoría lingüística en todo lo que ésta se refiera al significado de las expresiones utilizadas en la enunciación, y que explica, por otra, cómo el hablante otorga a lo dicho cierta intención y cómo el oyente logra reconocerla.

Enseñar una lengua implica explicar cuáles son estos elementos y mecanismos que la configuran. Pues bien, de la misma manera que aceptamos la necesidad de describir el sistema gramatical, tenemos que aceptar también la necesidad de analizar esos otros principios que aprendemos conjuntamente con las normas de la gramática y que nos sirven para orientar y dirigir la interacción. Es decir, cuando hablamos debemos poseer la habilidad necesaria para acometer al mismo tiempo y

---

[10] Si contáramos un sueño en indefinido se convertiría en un relato de hechos y parecería que narramos una experiencia real, una anécdota.

[11] Estas frases integran en nuestro discurso las palabras de otro y por lo tanto subrayan la distancia respecto a lo que se afirma. El imperfecto aquí indica que las palabras pertenecen a otra persona y que somos fieles a otra intención, a otra información.

Centro Virtual Cervantes

con la mayor eficacia todos estos propósitos y las operaciones correspondientes: expresar una intención particular, decidir un tema, formular una serie de frases, satisfacer las convenciones pragmáticas, que nos sirven para hablar o, como en el caso que tratamos para contar en pasado. Todos estos objetivos se ven cumplidos en actividades lúdicas porque, como asegura Núñez (1992:43): "el juego no es una forma de transmisión de contenidos sino un mecanismo para producir experiencias, para sentir lúcidamente la relación con el mundo (...), por tanto, un conocimiento sensible del mundo y de uno mismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcos, Emilio (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
Bello, Andrés (1984), *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, EDAF.
Chatman, Seymour (1983), *Story and Discourse*, London, Cornell University Press.
Gili y Gaya, Samuel (1961), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Spes.
Gutierrez, Mª Luz (1996), "Sobre los valores secundarios del imperfecto", *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera* II, Univ. de León, 177-185
Iglesias, Isabel - Prieto, María (1998), *Hagan juego*, Madrid, Edinumen.
Matte Bon, Francisco (1992), *Gramática comunicativa del español*, I y II, Madrid, Difusión.
Nunan, David (1989), El diseño de tareas para la clase comunicativa, Cambridge Univ. Press.
Núñez, Rafael (1992), *La poesía*, Madrid, Síntesis.
Reyes, Graciela (1990), "Valores estilísticos del imperfecto", *Revista de Filología Española*, LXX
Reyes, Graciela (1994), *La pragmática lingüística*, Barcelona, Montesinos.
Reyes, Graciela (1996), *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco/Libros.
Rojo, Guillermo (1974), "La temporalidad verbal en español" *Verba* 1, 68-149.
Weinrich, H.(1978),*Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos.

Centro Virtual Cervantes